

cumplió y promulgó con su boca. Este mandato se cumplió fielmente, pues los Apóstoles, con su predicación, sus ejemplos, sus instituciones, transmitieron de palabra lo que habían aprendido de las obras y palabras de Cristo y lo que el Espíritu Santo les enseñó; además, los mismos Apóstoles y otros de su generación pusieron por escrito el mensaje de la salvación inspirados por el Espíritu Santo⁵⁶.

Tradición viva El Concilio Vaticano II recuerda también que esta Tradición de origen apostólico es una realidad viva y dinámica, que «va creciendo en la Iglesia con la ayuda del Espíritu Santo»; pero no en el sentido de que cambie en su verdad, que es perenne. Más bien «crece la comprensión de las palabras y las instituciones transmitidas», con la contemplación y el estudio, con la inteligencia fruto de una más profunda experiencia espiritual, así como con la «predicación de los que con la sucesión episcopal recibieron el carisma seguro de la verdad»⁵⁷.

Tradición y Canon La Tradición viva es esencial para que la Iglesia vaya creciendo con el tiempo en la comprensión de la verdad revelada en las Escrituras; en efecto, «la misma Tradición da a conocer a la Iglesia el canon de los libros sagrados y hace que los comprenda cada vez mejor y los mantenga siempre activos»⁵⁸. En definitiva, es la Tradición viva de la Iglesia la que nos hace comprender de modo adecuado

la Sagrada Escritura como palabra de Dios. Aunque el Verbo de Dios precede y trasciende la Sagrada Escritura, en cuanto inspirada por Dios, contiene la Palabra divina (cf. 2 Tim 3, 16) «en modo muy singular»⁵⁹.

18. De aquí se deduce la importancia de educar y formar con claridad al pueblo de Dios, para acercarse a las Sagradas Escrituras en relación con la Tradición viva de la Iglesia, reconociendo en ellas la misma palabra de Dios. Es muy importante, desde el punto de vista de la vida espiritual, desarrollar esta actitud en los fieles. En este sentido, puede ser útil recordar la analogía desarrollada por los Padres de la Iglesia entre el Verbo de Dios que se hace «carne» y la Palabra que se hace «libro»⁶⁰. Esta antigua tradición, según la cual, como dice san Ambrosio, «el cuerpo del Hijo es la Escritura que se nos ha transmitido»⁶¹, es recogida por la Constitución dogmática *Dei Verbum*, que afirma: «La palabra de Dios, expresada en lenguas humanas, se hace semejante al lenguaje humano, como la palabra del eterno Padre, asumiendo nuestra débil condición humana, se hizo semejante a los hombres»⁶². Entendida de esta manera, la Sagrada Escritura, aún en la multiplicidad de sus formas y contenidos, se nos presenta como realidad unitaria. En efecto, «a través de todas

56 CONC. ECUM. VAT. II, Const. dogm. *Dei Verbum*, sobre la divina revelación, 7.

57 *Ibid.*, 8.

58 *Ibid.*

59 Cf. *Propositio* 3.

60 Cf. *Mensaje final*, II, 5.

61 *Expositio Evangelii secundum Lucam* 6, 33: PL 15, 1677.

62 CONC. ECUM. VAT. II, Const. dogm. *Dei Verbum*, sobre la divina revelación, 13.

las palabras de la sagrada Escritura, Dios dice sólo una palabra, su Verbo único, en quien él se dice en plenitud (cf. Heb 1, 1-3)»⁶³, como ya advirtió con claridad san Agustín: «Recordad que es una sola la palabra de Dios que se desarrolla en toda la Sagrada Escritura y uno solo el Verbo que resuena en la boca de todos los escritores sagrados»⁶⁴.

En definitiva, mediante la obra del Espíritu Santo y bajo la guía del Magisterio, la Iglesia transmite a todas las generaciones cuanto ha sido revelado en Cristo. La Iglesia vive con la certeza de que su Señor, que habló en el pasado, no cesa de comunicar hoy su Palabra en la Tradición viva de la Iglesia y en la Sagrada Escritura. En efecto, la Palabra de Dios se nos da en la Sagrada Escritura como testimonio inspirado de la revelación que, junto con la Tradición viva de la Iglesia, es la regla suprema de la fe⁶⁵.

Sagrada Escritura, inspiración y verdad

19. Un concepto clave para comprender el texto sagrado como palabra de Dios en palabras humanas es ciertamente el de inspiración. También aquí podemos sugerir una analogía, así como el Verbo de Dios se hizo carne por

63 *Catecismo de la Iglesia Católica*, 102. Cf. RUPERTO DE DEUTZ, *De operibus Spiritus Sancti*, I, 6: SC 131, 72-74.

64 *Enarrationes in Psalmos*, 103, IV, 1: PL 37, 1378. Afirmaciones semejantes en ORÍGENES, *Iohannem* V, 5-6: SC 120, p. 380-384.

65 Cf. CONC. ECUM. VAT. II, Const. dogm. *Dei Verbum*, sobre la divina revelación, 21.

obra del Espíritu Santo en el seno de la Virgen María, así también la Sagrada Escritura nace del seno de la Iglesia por obra del mismo Espíritu. La Sagrada Escritura es «la palabra de Dios, en cuanto escrita por inspiración del Espíritu Santo»⁶⁶. De ese modo, se reconoce toda la importancia del autor humano, que ha escrito los textos inspirados y, al mismo tiempo, a Dios como el verdadero autor.

Como han afirmado los Padres sinodales, aparece con toda evidencia que el tema de la inspiración es decisivo para una adecuada aproximación a las Escrituras y para su correcta hermenéutica⁶⁷, que se ha de hacer, a su vez, en el mismo Espíritu en el que ha sido escrita⁶⁸. Cuando se debilita nuestra atención a la inspiración, se corre el riesgo de leer la Escritura más como un objeto de curiosidad histórica que como obra del Espíritu Santo, en la cual podemos escuchar la voz misma del Señor y conocer su presencia en la historia.

Además, los Padres sinodales han destacado la conexión entre el tema de la inspiración y el de la verdad de las Escrituras⁶⁹. Por eso, la profundización en el proceso de la inspiración llevará también, sin duda, a una mayor comprensión de la verdad contenida en los libros sagrados. Como afirma la doctrina conciliar sobre este punto, los libros inspirados ense-

66 *Ibid.*, 9.

67 Cf. *Propositiones* 5. 12.

68 Cf. CONC. ECUM. VAT. II, Const. dogm. *Dei Verbum*, sobre la divina revelación, 12.

69 Cf. *Propositio* 12.

ñan la verdad: «Como todo lo que afirman los hagiógrafos o autores inspirados, lo afirma el Espíritu Santo, se sigue que los libros sagrados enseñan sólidamente, fielmente y sin error la verdad que Dios hizo consignar en dichos libros para salvación nuestra. Por tanto, «toda la Escritura, inspirada por Dios, es útil para enseñar, reprender, corregir, instruir en la justicia; para que el hombre de Dios esté en forma, equipado para toda obra buena» (2 Tim 3, 16-17 gr.)⁷⁰».

Ciertamente, la reflexión teológica ha considerado siempre la inspiración y la verdad como dos conceptos clave para una hermenéutica eclesial de las Sagradas Escrituras. Sin embargo, hay que reconocer la necesidad actual de profundizar adecuadamente en esta realidad, para responder mejor a lo que exige la interpretación de los textos sagrados según su naturaleza. En esa perspectiva, expreso el deseo de que la investigación en este campo pueda progresar y dar frutos para la ciencia bíblica y la vida espiritual de los fieles.

Dios Padre, fuente y origen de la Palabra

20. La economía de la revelación tiene su comienzo y origen en Dios Padre. Su Palabra «hizo el cielo; el aliento de su boca, sus ejércitos» (Sal 33, 6). Es Él quien da «a conocer la gloria de Dios, reflejada en Cristo» (2 Cor 4, 6; cf. Mt 16, 17; Lc 9, 29).

70 CONC. ECUM. VAT. II, Const. dogm. *Dei Verbum*, sobre la divina revelación, 11.

Dios, fuente de la revelación, se manifiesta como Padre en el Hijo «Logos hecho carne» (cf. Jn 1, 14), que vino a cumplir la voluntad del que lo había enviado (cf. Jn 4, 34), y lleva a término la educación divina del hombre, animada ya anteriormente por las palabras de los profetas y las maravillas realizadas tanto en la creación como en la historia de su pueblo y de todos los hombres. La revelación de Dios Padre culmina con la entrega por parte del Hijo del don del Paráclito (cf. Jn 14, 16), Espíritu del Padre y del Hijo, que nos guía «hasta la verdad plena» (Jn 16, 13).

Y así, todas las promesas de Dios se han convertido en Jesucristo en un «sí» (cf. 2 Cor 1, 20). De este modo se abre para el hombre la posibilidad de recorrer el camino que lo lleva hasta el Padre (cf. Jn 14, 6), para que al final Dios sea «todo para todos» (1 Cor 15, 28).

silencio de Dios
21. Como pone de manifiesto la cruz de Cristo, Dios habla por medio de su silencio. El silencio de Dios, la experiencia de la lejanía del Omnipotente y Padre, es una etapa decisiva en el camino terreno del Hijo de Dios, Palabra encarnada. Colgado del leño de la cruz, se quejó del dolor causado por este silencio: «Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?» (Mc 15, 34; Mt 27, 46). Jesús, prosiguiendo hasta el último aliento de vida en la obediencia, invocó al Padre en la oscuridad de la muerte. En el momento de pasar a través de la muerte a la vida eterna, se confió a Él: «Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu» (Lc 23, 46).

Esta experiencia de Jesús es indicativa de amor, supera toda distancia y nos convierte en la situación del hombre que, después de haber escuchado y reconocido la palabra de Dios, ha de enfrentarse también con su silencio. Muchos santos y místicos han vivido esta experiencia, que también hoy se presenta en el camino de muchos creyentes. El silencio de Dios prolonga sus palabras precedentes. En esos momentos de oscuridad, habla en el misterio de su silencio. Por tanto, en la dinámica de la revelación cristiana, el silencio aparece como una expresión importante de la palabra de Dios.

LA RESPUESTA DEL HOMBRE AL DIOS QUE HABLA

Llamados a entrar en la Alianza con Dios

22. Al subrayar la pluriformidad de la Palabra, hemos podido contemplar que Dios habla y viene al encuentro del hombre de muchos diversos modos, dándose a conocer en el diálogo. Como han afirmado los Padres sinodales: «el diálogo, cuando se refiere a la Revelación, comporta el *primado* de la palabra de Dios dirigida al hombre»⁷¹. El misterio de la Alianza expresa esta relación entre Dios que llama con su Palabra y el hombre que responde, siendo claramente consciente de que no se trata de un encuentro entre dos que están al mismo nivel, lo que llamamos Antigua y Nueva Alianza, sino de un acuerdo entre dos partes iguales, sin el puro don de Dios. Mediante este don de

⁷¹ *Propositio 4.*

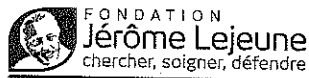
sus «partners», llevando a cabo así el misterio nupcial de amor entre Cristo y la Iglesia. En esta visión, cada hombre se presenta como el destinatario de la Palabra, interpelado y llamado a entrar en este diálogo de amor mediante su respuesta libre. Dios nos ha hecho a cada uno capaces de *escuchar y responder* a la Palabra divina. El hombre ha sido creado en la Palabra y vive en ella; no se entiende a sí mismo si no se abre a este diálogo. La palabra de Dios revela la naturaleza filial y relacional de nuestra vida. Estamos verdaderamente llamados por gracia a conformarnos con Cristo, el Hijo del Padre, y a ser transformados en Él.

Dios escucha al hombre y responde a sus interrogantes

23. En este diálogo con Dios nos comprendemos a nosotros mismos y encontramos respuesta a las cuestiones más profundas que anidan en nuestro corazón. La palabra de Dios, en efecto, no se contrapone al hombre, ni acalla sus deseos auténticos sino que, más bien, los ilumina, purificándolos y perfeccionándolos. Qué importante es descubrir en la actualidad que sólo Dios responde a la sed que hay en el corazón de todo ser humano. En nuestra época se ha difundido, lamentablemente y sobre todo en Occidente, la idea de que Dios es extraño a la vida y a los problemas del hombre y, más aún, de que su presencia puede ser incluso una amenaza para su autonomía. En realidad, toda la economía de la salvación

KEYS TO BIOETHICS

“Claves de la bioética”



1 / Historia de un ser humano pequeño

Qué es...?

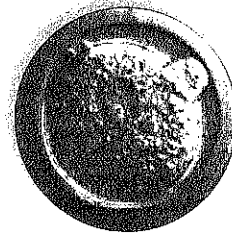
La historia de un ser humano comienza en la **fecundación**

En el momento en que la información genética que aporta el espermatozoide del padre se encuentra con la que aporta el óvulo de la madre, comienza una nueva vida humana. Desde que se produce la fecundación, aparece un nuevo ser humano que inicia su existencia.

El patrimonio genético único de la persona, y por tanto su sexo, se establece en ese momento. No se trata de un hombre hipotético, sino del primer estado de desarrollo de quien posteriormente se llamará Pablo o Virginia.

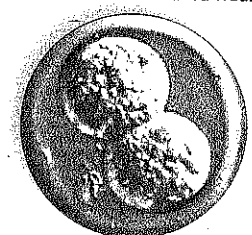
El cigoto es el primer estado del **embrión** en el que los 23 cromosomas de la madre y los 23 cromosomas del padre se encuentran. Mide 0,15 mm.

El cigoto recibe la información y la vida del espermatozoide vivo del padre y del óvulo vivo de la madre.



Cigoto
1^{er} estado de desarrollo

El embrión comienza a dividirse y pone de manifiesto de esta forma la existencia de una nueva vida.

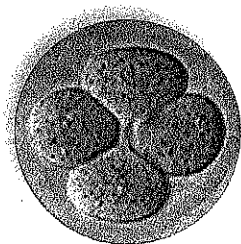


2 células
1 día

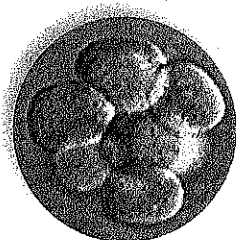
Embrión >

El embrión es un **organismo**, un ser vivo, el embrión humano es un **ser vivo** con un patrimonio genético **humano**.
Por tanto es un **ser humano**.

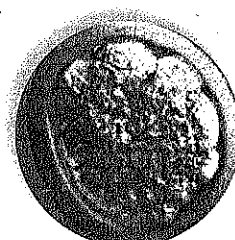
Después el embrión se divide en 2, 4, 8 células... Las células se comunican entre ellas, lo que pone de manifiesto que están organizadas. Del cigoto al feto, todo el desarrollo ocurre de forma ordenada. El proceso es continuo.



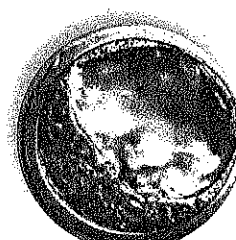
4 células
2 días



8 células
3 días



10 a 30 células
Mórula
4 días



Nidación en
el útero materno
Blastocisto
5 a 7 días

1 / Historia de un ser humano pequeño

El embarazo es "el estado de la mujer en cinta desde la fecundación hasta el nacimiento". (Definición del Diccionario Médico)

Hay dos formas de llevar la cuenta de un embarazo:

- en meses de desarrollo del embrión a partir del día de la fecundación.
- en semanas de amenorrea (semanas sin regla) calculadas a partir del primer día después de la última regla.

Cuando el ciclo de la mujer es de 28 días, la ovulación tiene lugar el día decimocuarto del ciclo.

Cuando una mujer deduce por el retraso de su regla que está embarazada, el bebé tiene ya, por lo menos, 14 días. A los 21 días su corazón comenzará a latir.



El cigoto

1^{er} día

El embrión en su primer estado de desarrollo.



El embrión de 35 días
(3-5 mm)

1^{er} mes

El corazón del bebé late. En la ecografía se escucha y se ve.



50 días
(17-22 mm)

2^o mes

Se forman sus miembros. Se distinguen los dedos, la boca, la nariz, las orejas, los ojos e incluso los párpados.



El feto de 60 días
(3 cm - 11 g)

3^{er} mes

A partir de la 8^a semana el embrión se denomina feto. El cerebro y otros órganos se individualizan.



75 días
(10 cm - 45 g)

3^{er} mes

El bebé mueve las manos y los pies. Puede conocerse su sexo.



105 días
(15 cm - 200 g)

4º mes

Se chupa el dedo pulgar, se traga el líquido amniótico. Sus manos están completamente formadas.



135 días
(25 cm - 500 g)

5º mes

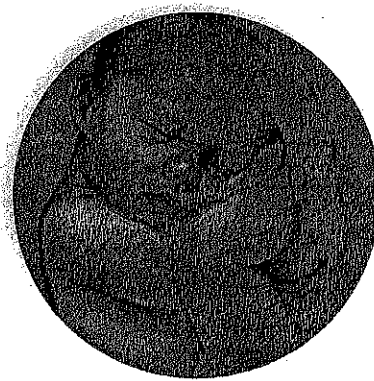
La madre nota que se mueve.



165 días
(31 cm - 1100 g)

6º mes

Se mueve mucho. Comienza a reaccionar a los ruidos externos.



8º mes

Adopta la postura que mantendrá hasta el nacimiento.



¡EL EMBRIÓN
ES HUMANO!

Preguntas sobre el embrión

“ ¿El embrión es sólo un montón de células? ”

Se emplea el término “montón” por contraposición a “organismo”. Sin embargo, desde el inicio, el embrión es un ser vivo organizado para constituirse a sí mismo de forma continua. El lugar a través del cual el espermatozoide fecunda al óvulo configura ya el primer plano de división embrionaria. Y desde la primera división celular del cigoto en embrión en dos células cada una de estas células (blastómeros) tiene un compromiso de diferenciación distinto; una generará el trofoblasto y otra el cuerpo embrionario.

Desde la fecundación, el embrión desencadena una serie de actividades (la expresión de su código genético, la síntesis de proteínas) dirigidas a su desarrollo. Produce las hormonas que detienen el ciclo menstrual de su madre, comienza a preparar el pecho de su madre, etc. Por tanto, el embrión no es un montón de células.

“ ¿El embrión es un ser humano desde la fecundación? ”

Sí, puesto que un hombre y una mujer sólo pueden concebir un ser humano. Sí dado que el patrimonio genético humano único de esa persona se determina en ese preciso momento. Si el ser humano no comienza con la fecundación, entonces no comienza nunca, pues ¿de dónde le viene entonces la nueva información? La misma expresión “bebé probeta”, reconoce la existencia de un ser humano: un bebé.

“ El embrión es un ser humano, pero ¿es una persona? ”

¿Se han encontrado alguna vez con un hombre que no sea una persona? Los únicos hombres en la historia a los que no se les ha considerado personas, han sido los esclavos. Si hay algunos seres humanos a los que no se les considera personas, ¿en qué sociedad estamos?

“ Pensar que el embrión es un ser humano ¿es una cuestión de opinión? ”

El aceptar que la fecundación es el comienzo de un nuevo ser humano no es una cuestión de gusto o de opinión, es una realidad biológica.

Todas las pruebas científicas van en esa dirección y nada ha podido probar lo contrario. Sinceramente, nadie lo duda.